

**EL DESAFÍO DEL REINO / ESTADO DE DIOS<sup>1</sup>**  
**Éxodo 16,2-15; Filipenses 1,21-30; Mateo 20,1-16**  
**(17-9-08, Pedro Zamora)**

*La Parábola de Jesús y el Reino que tiene en mente*

Sería interesante escuchar las reacciones de los oyentes / lectores a esta parábola de Jesús. En particular, valdría la pena escuchar qué destaca cada uno del reto que supone esta parábola. Pero como esto no es posible en un texto escrito, paso a dar de inmediato mi comprensión del reino que Jesús parece tener en mente:

Un reino cuyo señor (rey) no atiende a la contribución al reino por parte de sus súbditos según sus capacidades, ventajas, clases, medios, propiedades, etc., sino que atiende a la persona misma, o sea, exclusivamente a la persona misma. De ahí que el 'salario' o la recompensa a su contribución sea igual para todos.

Si lo he entendido bien, creo que Jesús está pensando en un reino fraternal, ya que sólo en éste es posible que todos nos sintamos iguales a pesar de nuestras diferencias y de nuestras aportaciones.

Cuando escuchamos honestamente esta parábola, y por tanto nos damos cuenta de sus lacerantes aristas, podemos fácilmente 'escatologizarla', esto es, trasladar su realización al advenimiento del Señor en un futuro ... ¿lejano? Sin embargo, hay que recordar que Jesús tenía más presente la historia de Israel que la idea de un futuro lejano. Es decir, el antiguo estado de Israel está en el trasfondo de la parábola.

*El episodio del Maná y el nacimiento del estado de Israel*

Por lo que acabo de decir, no es de extrañar que el leccionario en el que se basan las lecturas escogidas<sup>2</sup>, haya asociado el episodio del Maná según Éxodo con esta

---

<sup>1</sup> Sermón pronunciado en el culto de apertura del curso 2008-09 de SEUT el 17 de septiembre. El título original es "El reto de una facultad fraternal".

<sup>2</sup> Se trata del *Leccionario Común Revisado* (Revised Common Lectionary – Minneapolis: Augsburg Fortress, 1992 – [www.commontexts.org](http://www.commontexts.org) ).

parábola de Jesús. En efecto, afirmo que según este episodio del Maná (y de las codornices) el estado de Israel nace como un estado fraternal, según vamos a ver.

El episodio tiene lugar, al menos en el orden de la narración, prácticamente tras la definitiva liberación de Egipto y del cántico que dio expresión a la alegría por tal liberación (15,1-21). Pero justo cuando Israel echa a andar como pueblo libre, lo primero que hace es murmurar por el agua (15,22-27) y por la comida (nuestro episodio). Y ahí es donde aparece la primera ley que Dios da tras la liberación:

He aquí yo os haré llover pan del cielo; y **el pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de un día**, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. (V.4)

Israel todavía no ha recibido la ley del Sinaí, pero sí tiene una primera ley concreta en respuesta a su murmuración: no hacer acopio del alimento más que para un día y para cada individuo lo mismo. Es decir, es una ley anti-codicia, anti-acumulación, y, finalmente, una ley contra el acaparamiento, ya que quienes tuvieran más medios o posibilidades (por ejemplo, más salud, más siervos o familia para recoger más, etc.) podrían coger más que quienes tuvieran menos medios. Así pues, la ley pretende que quienes tienen más ventajas y quienes tienen menos, reciban lo mismo. ¡Exactamente como la parábola de Jesús!

Y es que el episodio de Éxodo no plantea esta ley como utopía irrealizable o, como mucho, como utopía sólo parcial y gradualmente realizable. El texto plantea un desafío o reto (“para que yo lo pruebe”<sup>3</sup>) al pueblo naciente de Israel, o sea, al nuevo estado, a saber: organizarse de modo distinto al Egipto (¿recordamos su almacenamiento de grano por indicación del propio José?), lo que supone crear un estado de iguales, de hermanos.

Por tanto, lo que Jesús asocia con el Reino de Dios ya cercano era ya, por así decir, la “causa primera” del estado embrionario de Israel. Y de aquí deducimos que toda la Historia de la Salvación está ligada a la existencia de un cuerpo social realmente fraternal que dé testimonio de un solo Señor, esto es, bajo el cual todos somos realmente hermanos (en lo social, económico, etc.).

---

<sup>3</sup> El verbo “probar” está preñado de significación teológica; sin embargo, a veces resulta más claro ‘desteologizar’ algunos vocablos y darles un significado más ‘pedestre’. En este caso, probar viene a significar poner un reto o desafío ante el pueblo.

### *La historia de la salvación interiorizada*

El texto paulino de Filipenses nos viene a decir lo mismo, sólo que al nivel de interiorización personal: Pablo deja en segundo plano sus aspiraciones personales, para hacer de “vosotros”, es decir, de sus hermanos en las iglesias que ha fundado, el objeto de su servicio último, el “beneficio de la obra” (v.22) en la versión de Reina-Valera. Pablo se muestra como un líder modélico cuya persona se realiza sólo en la medida que sirve a sus comunidades y al anuncio del Evangelio. No nos vamos a meter en ello, pero es muy interesante, por contraste, el perfil que Éxodo presenta de Moisés, mediando con cierta marrullería entre el pueblo y Dios, quizás porque se muestra preocupado por el cuestionamiento de su autoridad por parte de aquél.<sup>4</sup>

### *En conclusión ...*

Ni la iglesia ni los creyentes podemos seguir censurando nuestro mundo por su alienamiento de Dios y su consiguiente falta de moral, cuando dicho mundo –estoy hablando del entorno de la Unión Europea– se ha dotado de un sistema social universal más fraternal que el de las propias iglesias en Europa. Éstas pueden –sus fieles podemos– fustigar cuanto queramos a la sociedad, pero mientras nuestras propias comunidades no sean verdaderamente fraternales, nuestra predicación será hueca. Mientras nuestro entorno busca con ahínco la unión social y política por razones varias, aunque la economía sea una de las principales, las iglesias son incapaces siquiera de materializar una comunión eclesial entre ellas, en la que compartir recursos humanos y materiales. ¿Cómo podemos, por tanto, ser a veces tan duros en nuestro juicio contra la sociedad y su amoralidad, cuando no somos capaces de dar forma real –aunque nunca sea enteramente suficiente– a aspectos tan fundamentales del Reino de Dios que anunciamos?

Si nuestra realidad eclesial y personal es que las ventajas que poseemos sirven para crecer y también para acumular más poder sobre la mayoría, en lugar de llevarnos a compartir con otras iglesias y con otros hermanos, ¿de qué diantre hablamos, cuando decimos “fraternidad”, “comunión”, “hermano”, etc.?

¿Tenemos un sólo Señor bajo el cual somos verdaderamente hermanos? Falso, al menos en cuanto iglesias. Por tanto, el Reino de Dios nos reta a nosotros primero.

---

<sup>4</sup> La narración de Éxodo se basa en unas cuatro repeticiones de las palabras de Dios. En ese proceso de repetición se capta de inmediato que Moisés no se limita a transmitir las palabras del Señor, sino que va más allá. De hecho, se diría que incluso Dios se acomoda a la ‘iniciativa’ de Moisés. Esto es muy claro en la comparación entre el mandato divino del v.4 --muy parco en su promesa de alimentación-- con los vv.6-9 y luego entre éstos los vv.10ss. Se diría que Moisés está mediando entre el pueblo y Dios con cierto regateo, cual Abrahán, para sacarle a éste más de lo que había prometido inicialmente.